



Vol. 8, No. 1, Fall 2010, 387-396  
[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

## Review/Reseña

Rebecca E. Biron, ed. *City/Art: The Urban Scene in Latin America*.  
Durham, NC and London: Duke University Press, 2009.

### **Las ciudades latinoamericanas y los estudios culturales**

**Claudia Darrigrandi**

Universidad Alberto Hurtado

Una de las principales cualidades de *City /Art: The Urban Scene in Latin America* es poder unir en una antología una variedad de miradas sobre la ciudad del área cultural latinoamericana sin que el libro pierda consistencia. Los conceptos claves que vinculan las diez colaboraciones y que dan cuerpo a esta compilación son, como se indica en el título, la ciudad, el arte y la idea de “escena”, en más de un significado, pero además lo son los estudios culturales asociados al urbanismo y a la creatividad. Cada una de estas categorías recibe la debida atención en la excelente introducción escrita por Rebecca E. Biron, editora de esta publicación. Es importante destacar también que esta compilación representa el punto de encuentro de una serie de líneas de investigación que se han desarrollado en torno a las urbes

latinoamericanas en las últimas décadas. En este sentido, la introducción es un mapa conceptual y metodológico no sólo para presentar las colaboraciones incluidas en el libro, sino, además, para resumir el trabajo realizado por intelectuales y académicos norteamericanos, europeos y latinoamericanos en esta materia.

En las dos primeras páginas Biron señala que todo aquel que se dedique a los estudios culturales urbanos encontrará en este libro una variada gama de aproximaciones a las ciudades latinoamericanas como lugares de creatividad (1-2). De este modo, la editora anuncia los dos principales aportes y desafíos de esta publicación. Una de las principales dificultades de todo estudio sobre las ciudades es la definición del objeto en cuestión. Analizar la ciudad como lugar creativo es un intento por acotarlo, y aunque continúa siendo una aproximación amplia, dialoga sin embargo perfectamente con los estudios culturales. Siguiendo esta idea, *City/Art*, parte del título de esta colección, hace referencia a un grupo de intervención urbana que opera en São Paulo, Brasil. Si bien los estudios culturales contienen en su origen una discusión respecto al tipo de “arte” que les compete como foco de estudio, la cita a este colectivo y la opción de leer la ciudad como lugar de creatividad ejemplifica claramente por qué se privilegió la óptica de los estudios culturales. La antología enfrenta, entonces, un doble desafío. El primero, atenerse a la ciudad como lugar creativo y como “escena” y, de este modo, evitar que todo análisis pueda ser asociado a la ciudad simplemente porque su objeto de estudio ocurre o se manifiesta en una territorialidad urbanizada. El segundo, dotar de consistencia y vigencia a los estudios culturales, un campo de estudio todavía polémico y escurridizo en su definición.

Para la comprensión de los aportes de esta nueva publicación es pertinente revisar los antecedentes a los cuales responde y discutir un poco más el texto introductorio. Desde el punto de vista del arte, la creatividad y las prácticas representacionales, *City/Art* sigue de alguna forma la propuesta de *Cruelty and Utopia* (2005), en cuyo enfoque domina el análisis de la trayectoria histórica, de la arquitectura y del paisaje urbano de las ciudades latinoamericanas a través de discursos

escritos y visuales.<sup>1</sup> Del mismo modo, los cruces entre ciudad material y ficcional son fuerzas motoras de *City/Art*. En este sentido, como lo señala su editora, este libro es también heredero de otra línea de investigación que ha dominado en los estudios sobre las urbes durante las últimas décadas y que ha sido liderada por el colombiano Armando Silva y el mexicano Néstor García Canclini: los imaginarios urbanos. Las relaciones entre estas dos formas (la “material” y la “imaginaria”) de comprender la ciudad son parte del entramado que, según esta propuesta, debería informar cualquier estudio dedicado a la urbe. En consecuencia, pareciera ser que la aplicación de los estudios culturales urbanos, al combinar las perspectivas teórico-metodológicas de las ciencias sociales, las humanidades y las artes, resulta ser una decisión intelectual acertada.

En relación con los estudios culturales urbanos latinoamericanos, la editora hace un excelente trabajo al desarrollar en pocas páginas una genealogía de este campo, señalando autores, debates y perspectivas que si bien no acaban de ningún modo la discusión (asunto que tampoco está dentro de sus objetivos), introducen adecuadamente a los artículos compilados. De todos modos, la autora sí se aventura a delimitar los estudios culturales latinoamericanos al incluir dentro de su campo cómo “poder y cultura se afectan mutuamente” (14). Además, agrega Biron, en este intercambio los estudios culturales “responden a y producen sus objetos de estudio como portadores de significado” (15). Siendo así, la ciudad como proyecto político y social tiene especial riqueza para los estudios culturales y sitúa a *City/Art* como un libro de avanzada al unir explícitamente los estudios culturales con problemáticas relativas a la representación de la ciudad, la práctica urbana y otras problemáticas referidas a estas territorialidades.

Algunas de las pocas debilidades que me parece deben ser mencionadas es la ausencia de ciudades como Bogotá, Lima, San José, Quito, por mencionar sólo algunas ciudades capitales. Lo mismo se podría decir de urbes más pequeñas que generalmente tienen escasa atención en los estudios urbanos. Otro asunto importante de ser

---

<sup>1</sup> Jean-François Lejeune, ed. *Cruelty and Utopia. Cities and Landscapes of Latin America* (Princeton: Princeton Architectural Press, 2005).

señalado (y que es mencionado por la editora en las páginas introductorias) es la dificultad de definir de una manera sencilla los estudios culturales en tanto método de análisis y delimitar el concepto de ciudad (15). Sin restarle valor e importancia a esta gran iniciativa, los cruces entre ciudad, arte, creatividad, escena y estudios culturales urbanos siguen produciendo un área amplísima de investigación, lo cual no es un defecto en sí mismo, pero nubla, en algunos momentos, la propuesta. Sin embargo, esta dificultad de enmarcar el estudio de las urbes puede ser síntoma también de lo que arguye Nelson Brissac Peixoto en el último artículo de esta antología: las mega-ciudades hoy se caracterizan por la ausencia de forma y las categorías que hasta hace poco eran válidas para estudiarlas cada vez están más obsoletas. En este sentido, los estudios culturales urbanos serían una apuesta en construcción que proveería de las herramientas necesarias para el análisis de los cambios contemporáneos de las grandes ciudades del área cultural latinoamericana.

En la primera parte de *City/Art*, “Urban Designs”, Nestor García Canclini, Adrián Gorelik y James Holston, invitan a reflexionar acerca de lo que Gorelik señala, parafraseando a Lévi-Strauss, “el peso de la modernidad” en el desarrollo urbano de tres ciudades capitales. En su artículo “What is a City?”, García Canclini, tras una breve síntesis de los intentos fallidos por definir lo que es una ciudad, invita a pensarla como un espacio de tránsito a través de una doble fragmentación. Por un lado, este estudio recurre a las reacciones de las personas frente a una serie de fotografías y, por otro, a la experiencia del viaje en la ciudad por parte de sus habitantes, trayecto que jamás podrá dar cuenta de la simultaneidad de eventos que ocurren en la ciudad. Imaginaria y real, lugar para habitar y transitar, García Canclini demuestra que la Ciudad de México y, por extensión, cualquier otra ciudad capital cuyas dimensiones han convertido al transporte en una de las grandes problemáticas urbanas, puede ser interpretada, entendida y conceptualizada desde la experiencia del tránsito urbano. Sin duda, el principal aporte de García Canclini es la capacidad de recolocar la práctica de la ciudad en el centro del debate e identificar las consecuencias que en ella produce la (des)planificación de la megalópolis mexicana. Por su parte, en el artículo “Buenos Aires is (Latin) America, Too”, Gorelik analiza la latinoamericanización de la

europea Buenos Aires (y con ello la creación de una identidad latinoamericana) en tres momentos marcados por la influencia de narrativas provenientes del extranjero. El impulso inicial de este texto es la alusión que hace Gorelik a la aparición de lo latinoamericano como una territorialidad disonante dentro de la Buenos Aires europea en el libro *Villa Miseria también es América* (1957) de Bernardo Verbitsky. De este modo, Gorelik da cuenta de cómo la academia norteamericana, en particular la Escuela de Sociología de Chicago, con conceptos como “cultura de la pobreza” (Oscar Lewis) y el “folk-urban continuum” (Robert Redfield) identificaron la ciudad latinoamericana con la miseria y con la “posibilidad de desarrollo” (69). Bajo este prisma, la Buenos Aires europea en tanto espacio contenedor de pobreza se convirtió también en una ciudad “latinoamericana”. A continuación el estudio se centra en los años ochenta y en otra definición de ciudad latinoamericana, no definida por la tensión entre centro y periferia ni por los territorios dominados por la pobreza, sino por los núcleos de riqueza asimilados al paisaje urbano norteamericano. Finalmente, este historiador y arquitecto finaliza su texto haciendo hincapié en que Buenos Aires es hoy una ciudad globalizada, marcada por la copia que acentúa la distancia que hay entre ella y sus referentes, resultado tanto de narrativas académicas como modelos de desarrollo urbano foráneos. A diferencia de este continuo cambio de influencias que Gorelik señala para el caso de Buenos Aires, el antropólogo James Holston se detiene en un ícono de la arquitectura modernista: Brasilia. En su artículo “The Spirit of Brasilia: Modernity as an Experiment and Risk”, Holston interpreta el proyecto de Brasilia como una performance de modernidad y de identidad brasileña. Sin embargo, Holston señala que la creencia de que una ciudad planificada lograría dar cuerpo al modelo de sociedad deseado se vio boicoteada por la improvisación, otro gesto propio de la cultura brasileña. El autor arguye que en esta empresa llamada Brasilia se encontraron dos modos de diseño y planificación que operaron como una “brasileñización”: diseño modernista de excelencia y contingencia (improvisación) (103-105). A diferencia de la Buenos Aires móvil en sus identidades y en sus señas supuestamente “latinoamericanizantes”, Brasilia se quedó estancada, detenida en el tiempo.

La segunda sección, “Street Signs”, aúna cuatro artículos cuyos ejes son las manifestaciones artísticas que se producen en o sobre la

ciudad. En el artículo “City, Art, Politics”, la crítica cultural Nelly Richard expone y analiza el trabajo realizado por Lotty Rosenfeld en el espacio urbano de Santiago de Chile en tiempos de dictadura y postdictadura. El estudio de Richard comienza con el análisis de *Una milla de cruces en la pavimento* (1979) y marca la pauta para el análisis de un trabajo posterior de la misma Rosenfeld, *Moción de orden* (2002). Richard presta especial atención a la práctica artístico-subversiva como respuesta a la represión y el control social que se manifiesta en el espacio público urbano. De esta forma se demuestran también los modos en que categorías tan determinantes en el desarrollo histórico de las ciudades capitales en el área cultural latinoamericana como lo son el orden, el desorden, la organización y la regulación (ya sean exitosas o no en su aplicación) son cuestionadas desde la mirada del arte. En el segundo artículo de este apartado, “The Writing on the Wall: Urban Cultural Studies and the Power of Aesthetics”, escrito por Marcy Schwartz, académica proveniente del campo de la literatura, se analiza el cuento “Graffiti” de Julio Cortázar en contraste con *Alice: The Way Out*, un mural de mosaicos realizado por Liliana Porter en Nueva York. Este estudio contribuye a generar un espacio donde alta cultura/baja cultura, categorías conflictivas en la definición del campo de los estudios culturales, logran establecer un diálogo en vez de una oposición. De manera similar a lo discutido por Richard, el arte urbano analizado por Schwartz da cuenta de enfoques y características de las ciudades que no han perdido vigencia desde su primera modernización a fines del siglo XIX: el movimiento, el desplazamiento y el tránsito siguen siendo temas dominantes en la experiencia de la ciudad. La contribución de Schwartz es el mejor exponente de lo que Biron propone en la introducción del libro porque se hace cargo de revisar el debate sobre los estudios culturales y, al hacerlo, también retoma la discusión de lo que se entiende por alta y baja cultura en el marco del espacio urbano. Además, a pesar de venir del mundo de las letras, la autora dota a los discursos visuales de un valor y aporte que, hasta la fecha, poco se le han concedido en los estudios sobre las ciudades latinoamericanas y en la articulación de los imaginarios urbanos: “Latin American urban development has often been considered a ‘lettered’ phenomenon, as Angel Rama (1984) elaborates; however visual dimension informs much of its written production, frequently intersects

with it, and sometimes supercedes it” (127). Desde la problemática metodológica, esta cita sintetiza la principal reflexión, entre muchas otras, del artículo de Schwartz.

A diferencia de los dos primeros artículos de esta segunda parte que se enfocan, principalmente, en el arte realizado en el espacio público urbano, ya sea como mecanismo de protesta política o como fundamento para discutir sobre los objetos y metodologías de los estudios culturales urbanos, las dos contribuciones siguientes se ocupan de las narrativas que construyen un imaginario de la ciudad a través del lenguaje cinematográfico y literario. El aporte de ambos artículos radica en el papel de la inmigración y la diáspora en la construcción de estas representaciones. Sin embargo, por momentos el objeto de estudio “ciudad” se pierde en un análisis que privilegia problemáticas sociales, culturales y políticas. De este modo, la discusión que se desarrolla en ambos artículos no siempre atañe a asuntos relativos a la urbe. Ahora bien, no es de extrañar que esto sea así y se condice con lo que ya Biron menciona en su introducción y que luego tanto García Canclini como Schwartz vuelven a recordar: la dificultad de contener en una definición lo que es una ciudad no es un desafío menor para quienes desean embarcarse en la empresa de los estudios urbanos y, por lo tanto, tampoco es sencillo delimitar lo que realmente es atingente cuando se planifica una investigación sobre la ciudad. Volviendo a los dos últimos artículos de este apartado, José Quiroga, proveniente del campo de la literatura, en su artículo “Miami Remake” toma como fuentes la película *Scarface* (1983) de Brian Di Palma y *Miami* (1987), ensayo escrito por Joan Didion para adentrarse en la historia de la ciudad y los cambios sociales y políticos de la segunda mitad del siglo XX. Según Quiroga, la internacionalización de Miami es lo que la hace una ciudad más “americana”, en el sentido de “norteamericana” (145) y en este contexto su ensayo presta especial atención a la influencia de la migración cubana, al narcotráfico y a las relaciones políticas entre Estados Unidos y Cuba en la configuración del imaginario urbano sobre Miami. Quiroga arguye que la década de los ochenta sería un período de inflexión que da cuenta de un cambio en la narrativa sobre esta ciudad. A partir de los ochenta, una nueva textualidad representada por *Scarface* y *Miami* “latinoamericaniza” dicha ciudad. Esta propuesta dialoga de manera interesante con la contribución de Gorelik al indicar no sólo que la

identidad de Latinoamérica también se produce en el extranjero, sino que, además, en la propuesta de Quiroga se materializa en el espacio urbano norteamericano. El último artículo de “Street Signs” pertenece a Amy Kaminsky, académica dedicada a los estudios de género. En su artículo “The Jew in the City: Buenos Aires in Jewish Fiction”, se enfoca en la representación literaria de la comunidad judía tanto por miembros de ésta que viven en Buenos Aires como por los que residen en el extranjero, y en este ejercicio revela dos construcciones de imaginarios urbanos disonantes. En el contraste de estas narrativas producidas tanto desde el interior como el exterior, Kaminsky hace un aporte al resituar en el centro de la discusión sobre el análisis de las representaciones el papel que cumple el lugar de enunciación. Sin embargo, a pesar de la distancia que por momentos existe entre los imaginarios producidos en uno y otro lugar, tanto los escritores que se encuentran dentro de las fronteras de Argentina como fuera de ellas coinciden en presentar a Buenos Aires, para los personajes de las obras analizadas, como “otro sitio judío” (“Jewish elsewhere”) (175-176). Para concluir, la autora señala que Buenos Aires es una ciudad globalizada no sólo porque sus habitantes han querido dotarla de esta cualidad, sino porque en el exterior también existen productores culturales generando un mapa simbólico de la capital argentina.

La última parte de esta compilación, titulada “Traffic”, hace un giro en el tono de la crítica realizada hasta el momento para alinearse con una academia más comprometida con la propuesta de soluciones a problemas urbanos inmediatos. Las consecuencias del libre mercado y los efectos de la globalización en el desarrollo y crecimiento de las ciudades son los tópicos que dominan estas tres colaboraciones. Académicos y activistas hacen un llamado de atención y cuestionan el uso contemporáneo del espacio urbano latinoamericano, así como también esbozan posibles soluciones para reencausar la política que hay detrás de las iniciativas de desarrollo y planificación. Revisando tanto el pasado lejano como el inmediato, Hugo Achugar, profesor de literatura latinoamericana, en su artículo “On Maps and Malls”, cambia de campo de estudio para adentrarse en los cambios de significados que tienen las infraestructuras urbanas según su uso. En este sentido, el texto de Achugar hace un aporte al ofrecer un ejemplo de interpretación de un fenómeno común de las políticas urbanas contemporáneas como es el

reciclaje de edificios y otras obras patrimoniales de las ciudades. El autor se detiene a analizar las distintas formas de violencia en la historia de la nación y capital uruguayas y, de este modo, una ex-cárcel convertida en centro comercial (Punta Carretas) le permite explorar los traumas de la sociedad uruguaya que intentando cerrar ciclos de violencia política se abre a la violencia del mercado. Siendo el reciclaje arquitectónico uno de los ejes del análisis de Achugar sería también interesante que en otro momento se comparara este caso con el Museo Nacional de Colombia, cuyo edificio, hasta 1948 fue la Penitenciaría Central de Cundinamarca. Por su parte, George Yúdice, académico dedicado a los estudios latinoamericanos, en su artículo “Culture-Based Urban Development in Río de Janeiro” hace una crítica de los programas de desarrollo urbano que se limitan a la “revitalización” de ciertas zonas por medio de la construcción de mega infraestructuras y por políticas de ornato, como lo ejemplifican los centros culturales de la Fundación Guggenheim. Arguye Yúdice que estos centros culturales están más vinculados con los intereses de una política de economía de libre mercado que con una propuesta integral que apunte a “mejorar” el paisaje urbano y a resolver problemas sociales relativos a la calidad de vida en la ciudad. En contraste, Yúdice rescata la labor realizada por activistas y músicos en las favelas de Río de Janeiro como mecanismo para crear oportunidades para la población en riesgo social. De todos modos, el autor concluye, ninguno de los dos caminos por sí sólo es suficiente y habría que buscar, en la combinación de ambas propuestas, políticas efectivas para el mejoramiento de la calidad de vida en la ciudad. El libro cierra con más preguntas que respuestas: la propuesta de Nelson Brissac Peixoto, filósofo dedicado a proyectos vinculados con el arte y la ciudad, en su artículo “Latin American Megacities: The New Urban Formlessness”, invita a desarrollar nuevos métodos de análisis para comprender las dinámicas que articulan las mega-ciudades en la actualidad. Peixoto señala que uno de los resultados del proceso de globalización es que las ciudades se han convertido en territorialidades sin forma, por lo tanto, ya no es posible estudiarlas por medio de criterios de centro-periferia. De este interesantísimo análisis hay dos aspectos que quisiera destacar: su inclusión del concepto “vague territory” (236-37), que desarticula lo que hasta hace años atrás se entendía por ciudad, en el sentido de que era un espacio delimitado con

nociones relativamente claras de interior y exterior. Asimismo, esta conceptualización va de la mano con una segunda característica: el nomadismo. Esta inestabilidad es vinculada por el autor al surgimiento de un mundo informal que se acomoda transitoriamente en distintos puntos de la ciudad como practica de sobrevivencia en un espacio urbano en continuo cambio.

Para concluir, como se mencionó en las primeras páginas de esta reseña, por la variedad de temáticas, aproximaciones y propuestas metodológicas que en este libro se reúnen es altamente probable que le interese a académicos, estudiantes y profesionales de variados ámbitos, pero en especial a todos aquellos que estén experimentando con nuevas metodologías y perspectivas para estudiar la ciudad y el espacio urbano latinoamericano, sin importar la disciplina en la que se hayan formado. Asimismo, también debería leer este libro todo aquel que esté siguiendo los debates sobre los estudios culturales (urbanos) latinoamericanos.